

JOAQUÍN CASTRO MAURO

La oficina del senador del Frente Amplio, Diego Ibáñez (36), tiene vista a la calle Morandé en el edificio del ex Congreso, el tráfico de hora punta hace que bocinazos se multipliquen y pasen a formar parte de la rutina diaria del exdiputado del distrito 6, correspondiente a Valparaíso. El despacho del senador aún está algo vacío, "me faltan cuadros y mover algunas de mis cosas aún", comenta y expone que todavía está acostumbrándose al trabajo en el ex Congreso Nacional.

En ese contexto, el presidente de la colectividad de izquierda aborda el paso que ha significado para la izquierda ser oposición al gobierno de José Antonio Kast y las alarmas que se han levantado en torno al proyecto de reconstrucción nacional que ingresará al Ejecutivo la próxima semana, "misceláneo, tutifrufrú, gato por liebre, le han puesto varios nombres", menciona. Derivado de esto, sostiene que "este proyecto se ha construido en la incertidumbre permanente con señales contradictorias, con vacíos de información que vamos a analizar en detalle, vamos a estudiar con el informe financiero en mano, cuestión que *a priori* me parece un una falsa solución que solo profundiza el déficit fiscal".

—Desde la bancada del Frente Amplio acusan que el Gobierno no ha querido dialogar con los diputados. ¿Considera que es un prejuicio o porque no lo ven necesario, porque tienen los votos?

—Eso tendrá que responder el propio Presidente Kast. Nosotros hemos invitado permanentemente al diálogo y yo le propuse al ministro Quiroz una mesa de trabajo técnica para abordar el tema de la venciencia como un problema de Estado, no como un problema del Gobierno, porque la guerra es un factor externo, y no ha habido una buena respuesta si se pretende hacer un cambio estructural sin transversalidad política, no da certeza al inversionista a largo plazo.

—Durante el Gobierno anterior llegaron a acuerdos con la derecha, pero en su mayoría fueron con la UDI y RN y no con el P. Republicano. ¿Se está dando el mismo fenómeno ahora de manera inversa?

—Yo fui presidente del partido del Presidente y siempre invitamos al P. Republicano a todas las mesas de diálogo, incluso para el segundo proceso constituyente.

Nunca hemos negado la posibilidad de un acuerdo transversal cuando se trata de políticas profundas estructurales de largo plazo, porque eso requiere un consenso mayoritario.

—¿Hay dos almas a su juicio?

—Hay dos almas en el Gobierno: hay quienes sí pretenden abrirse al diálogo, quienes sí quieren construir una mayoría transversal, y hay quienes obtusamente imponen sus propuestas muy unilateralmente.

—¿Se podría separar entonces republicanos o Chile Vamos?

—Eso se manifiesta mucho en la actitud que ha tenido el ministro García versus la actitud que ha tenido el ministro Quiroz. A mi juicio, Chile Vamos va a tener la gran responsabilidad de hacer que el Partido Republicano supere la ceguera ideológica. Ese es el rol que debe cumplir el ministro García Ruminot.

"Ha habido errores de instalación"

—¿Hay alguna capacidad de negociación o rechazaría de plano?



HECTOR FLORES

Diego Ibáñez, senador del Frente Amplio "Hay dos almas en el Gobierno: Quienes sí pretenden abrirse al diálogo y otros que imponen sus propuestas unilateralmente"

En conversación con el "El Mercurio", el congresista aborda el proyecto de reconstrucción que ingresará al Ejecutivo y expone que "solo trae incertidumbre". Además, adelanta que si no hay modificaciones profundas, la izquierda rechazará.

El primer paso es que pretendemos que revisemos el detalle antes de empezar el proyecto, respetando la separación de las ideas matrices, por tanto no ingresándolo como un paquete unitario. Si esa es la estrategia del Presidente Kast, rechazamos la idea de legislar, porque no nos queda otra alternativa.

—Según el conteo de votos, el Gobierno podría estar aprobando el proyecto si suman dos más. ¿En qué pie dejaría esto a la oposición?

—Como progresismo, desde la DC al PC, tenemos una mesa de trabajo técnica con economistas expertos que han consensuado un diagnóstico que nos han presentado como senadores. Lo que he visto es una oposición que ha estado muy unida en base a ese diagnóstico económico, y no

veo por dónde ellos puedan fragmentarnos.

—¿Sería un triunfo del relato del "gobierno de emergencia" planteado por la actual administración que pase el proyecto?

—Esperemos que no, porque Chile no es Argentina, y tratar a Chile como a Argentina se le va a devolver políticamente como un búmeran. Chile ha salido con mucho esfuerzo de la pandemia y lo podemos echar, donde incluso el presidente Piñera fue parte de ese esfuerzo con la política de los IFE, el apoyo a las pymes, IFES laborales que mantuvimos cuando fuimos nosotros gobierno en los primeros meses, porque nos parecía una política correcta.

—Ustedes fueron una oposición que no dialogó mucho con el presidente Piñera. ¿Se podría poner eso sobre la mesa para argumentar lo que está pasando ahora?

—Uno podría creerlo, si es que el Presidente actual hubiese valorado al presidente Piñera, pero también construyó su liderazgo en la confrontación

contra él. Ahora bien, dicho eso, Gabriel Boric fue el primero en acudir a la mesa por la niñez y la infancia. Nuestros alcaldes fueron los primeros en acudir a la mesa de seguridad cuando se discutieron las políticas para paliar los homicidios en la época de Piñera, que fue el primer año, y yo, personalmente, asistí a la mesa por la salud mental.

—Hace unos momentos dijo que hay una instalación poco seria del Gobierno. ¿Esto se refleja en qué punto a su consideración?

—Con las decisiones económicas se ha sembrado un equilibrio en la clase media. Ha habido errores de instalación, como la renuncia de 15 seremis, la vocería de Gobierno que señala que se va a recortar la gratuidad y a las dos horas el ministro García dice que no es parte de la propuesta.

—Y en el caso contrario, ¿cómo ha sido esta adecuación a ser opositores?

—Francamente, no he tenido mucho tiempo para pensar en la tesis en función de la nueva oposición. Nuestro trabajo es analizar las propuestas del Ejecutivo. Este va a ser el primer gran debate parlamentario que vamos a tratar de abordar desde la evi-

dencia y debate técnico con datos.

—¿Se podría decir entonces que hubo un aprendizaje de lo que fue ser gobierno a pasar a ser oposición?

—Soy el senador más joven de la sala. Evidentemente, ha existido un aprendizaje, y en buena hora, estoy a disposición de dialogar y de trabajar en función de aquí.

"Debemos defender el legado de Boric"

—Y en eso, ¿cuál es el lugar que debe tener el FA?

—Primero, vamos a defender para nosotros la línea roja del no representar el derecho social. Hablando de las 40 horas de la reforma, de presiones de la Ley de Fraccionamiento Pesquero, la redistribución de riqueza que hubo fruto de políticas públicas dialogadas ampliamente.

—O sea, defender el legado de la administración Boric...

—Defender el legado social de la administración Boric es importante, y por supuesto, trabajar en los desafíos que todavía quedan en materia regulatoria ambiental, promoción de los cuidados como paradigma de crecimiento económico y, por último, modernización del Estado.

—Uno de los grandes anhelos del ex presidente Boric era tener una coalición amplia, y parece que eso no está ocurriendo...

—A mí me parece que sí está ocurriendo cuando tú tienes una mesa de economistas transversales, a la cual hemos delegado un diagnóstico de un proyecto, habiendo tenido reuniones todas las semanas de coordinación entre los partidos de la oposición, y levantando proyectos de ley en común.

